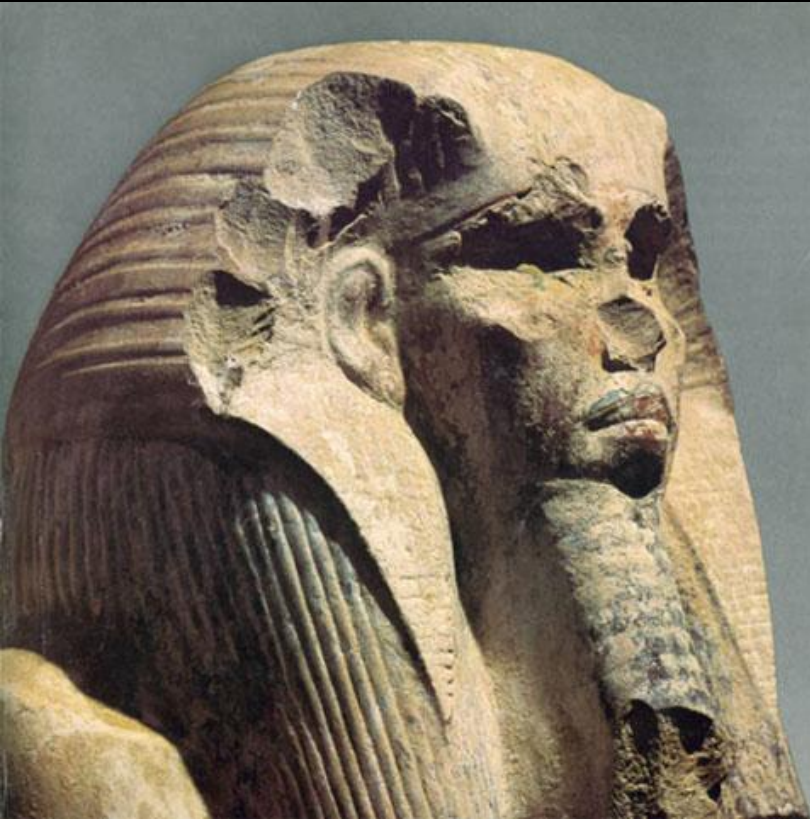




Saqqara

La Pirámide Escalonada de Djoser



Dr Guillermo Calvo Soriano

Imágenes propias
y de Internet

Parlantes

El Gran Vidente posee la capacidad de ver más allá de la apariencia y los límites de la existencia. “¿Tu mirada ha contemplado lo invisible?”

“Los cielos se abrieron, Majestad” dice Imhotep. “He aquí
“El Libro de la Fundación de los Templos por los Dioses” descubierto
en la cima de una colina en Heliópolis. La mano de los Dioses
ha revelado una forma desconocida”. “Tal será la Gran Obra...”



El deber del Faraón es construir
el templo y el hombre en un solo acto.
En todo momento, las fuerzas del caos
amenazan con invadirnos,
los Santuarios y las Deidades
son el único baluarte eficaz.
Luego de la Apertura del Naos,
al amanecer, la vida se reconstruye.
La Primera Vez se realiza una vez más
y el cielo se hace presente en la tierra.
Su energía anima
todas las formas de existencia,
lo invisible se revela por lo visible.
Esa es la enseñanza más importante
de la Cámara de Oro,
de la que es el Superior.

Faraón Zózer Museo del Cairo



El Faraón recibe la vida de Maât,
la regla del universo.

Ella no le pertenece, la debe
mantener y hacerla prosperar,
y debe restituir la Obra realizada
a su Maestro Celeste.

Es bajo la forma de Luz que
el Espíritu Creador se manifiesta
como el océano de energía
que nos rodea,
y es esta Luz que guía
nuestro pensamiento.

Imhotep creador de la Pirámide



Conocemos los títulos de Imhotep a partir de una emotiva inscripción colocada encima del zócalo de una estatua de Zóser de la que sólo se conservan los pies; al lado del nombre del rey aparece el de su principal colaborador, Imhotep, «el Canciller del rey del Bajo Egipto, el primero después del rey, el Administrador del Gran Palacio, el noble heredero, el Gran Sacerdote de Heliópolis, el carpintero, el escultor, el fabricante de vasijas de piedra».



“Traza un nuevo camino en el corazón de lo desconocido, lleva a cabo la Gran Obra del Faraón, levanta el monumento al cielo. Haz penetrar la vida en el corazón de la muerte, el futuro de Egipto y de “los Justos de Voz” del Bello Occidente depende de ello”. Concebida tal cual desde que empezaron las obras, todo es coherencia, todo es unidad. El deseo de verticalidad respondía a un ideal religioso, que consistía en alcanzar el cielo, de donde el Faraón había venido.



“Debo inventarlo todo, ir hacia la creación de la forma más allá de las capacidades humanas”. “Yo soy el Maestro de Obra, responsable de la creación de un monumento extraordinario, tal como los humanos nunca han contemplado. cientos de artesanos construirán una escalera de piedra maciza, utilizada como material de Eternidad”.



La Piedra Primordial, la del origen de nuestros edificios sagrados,
se encuentra en Ouadi Hammamat. Formadas por el cielo, nacidas
en el vientre de las montañas, materia prima del Templo de Eternidad.

La piedra encarnará lo invisible y transmitirá la Luz.

Nos revelará sus Secretos.





OSIRIS celebró los Secretos de las rutas del Más Allá, ya que había reinado en este mundo y en el otro. Solo Él proporciona una base para la construcción de un nuevo reino digno de los antepasados.

Es el primer Templo de piedras talladas, dispuestas en hileras,
con el fin de grabar lo imperecible. Ellas perpetuarán para siempre
el ritual de Heliópolis y rendirán el nombre de Zózer inmortal.

Así lo visible revelará lo invisible.

Una escalera ascendente al cielo, bañada por la Luz Divina.



Mediante la creación de esta pirámide el Faraón construye Egipto a imagen del cielo y rinde la Tierra Divina. El papel de *Saqqara* es captar el misterio divino y prolongar su proceso creador. Las piedras sostienen el *Ka* real. Su poder hace el más allá presente sobre la tierra y permite a todo un pueblo permanecer conectado a lo invisible. Los monumentos que se levantan hacia el cielo, no nos resultan extraños, son parte integrante de nuestro paisaje interior, son creaciones de tal fuerza que nuestra mirada, nunca las podrá olvidar.



Imhotep conoce todos los secretos de la piedra a fuerza de frecuentarla todos los días, tiene la sensación de llegar a su corazón y de percibir sus exigencias. Lo eleva y pone en su lugar miles de bloques para que el Monumento tome su impulso hacia el cielo.





Las miradas del Faraón
y del Maestro de Obra
se unieron para cazar
las fuerzas hostiles
de la inmensa área
delimitada por el cielo.
Pronunciando
las Palabras de Poder,
Zózer une mágicamente
los rayos de Luz
que presidirán
la construcción del edificio.
Del océano de energía
que rodea la Tierra,
trajo al día la regla de **Maât**
que utiliza Imhotep,
a la que el mismo Faraón
está sometido.

La Pirámide Escalonada, primera obra monumental en piedra, mezcla la vida y la muerte de una manera indisoluble en el «Castillo encantado» de *Saqqara*. Desde el exterior, solo se verá una fachada de Palacio. La piedra preserva el secreto de la vida, que tratamos de glorificar sin traicionarlo, pronto nosotros atacaremos a lo desconocido. Tener éxito será vencer el tiempo y la degradación.





Mesa de Ofrendas

En el centro de la gran explanada
se fija el *Ka*,
lo implantan en el corazón
de su Mansión de Eternidad
para que se nutra
del trabajo de los humanos
y les restaure su energía pura.
El arquitecto instaló una Mesa de
Ofrendas en bella caliza brillante.
Imhotep le dio al Monarca
un vaso que contenía agua fresca,
que virtió hacia los cuatro puntos
cardinales, luego rompió cuatro
pequeños vasos rojos.
Así fracasarían los enemigos
visibles y los ocultos,
reforzando la protección mágica
del lugar.

Dio la vuelta alrededor de la Mesa de Ofrendas, fijó algunos instantes el Oriente, “¡ Que caigan del cielo pan, cerveza, carnes, aves de corral y todas las cosas buenas para el *Ka* de Zoser, Justo de Voz !” oró Imhotep. “¡ Pueda el cielo hacer llover incienso fresco !”.

La veneración del Monarca a la diosa del Universo transforma el árido desierto en un paraíso.



De una extraña nube cae una lluvia perfumada que toca solo el área .
Le sucede un Sol de remarcable potencia, saludado por innumerables
cantos de pájaros. “El cielo acepta nuestra oferta” constata el rey.
“La Luz Divina se levanta, estará presente aquí por toda la Eternidad.
Imhotep, harás que las piedras hablen. Que ellas transmitan la vida.”



El Rey encarna a Thot, el conocimiento,
y la reina a Séchât, la diosa de los constructores.

Cara a cara, plantan estacas y tienden la cuerda,
el instrumento de medición que permite al arquitecto concretar su visión,
vínculo entre el cielo y la tierra,



Thot



Séchât

El Faraón agarra una azada, símbolo del amor creador,
y cava la zanja donde circulará la energía primordial,
fuente del poder inalterable del edificio.

El monarca vierte la arena, los miles de granos engendrarán
los miles de años de la pirámide.





Imhotep le alcanza a Djoser
un cuenco de piedra decorado
con una representación de Ptah,
el Patrón de los Artesanos.

De pie, envuelto en un sudario blanco,
pero viviente, el dios lleva el cetro
“desarrollo”, “vida” y “estabilidad”.

Hizo la Ofrenda. “¡Tu corazón
ha concebido todo, el Creador,
en cuya lengua se concreta lo invisible.

Por ti nacieron las fuerzas vitales.
Así se generaron las fuentes de energía y
los elementos constitutivos de los seres.

Tu Palabra ha producido
las obras de los Artesanos,
la acción de las manos
y la marcha de las piernas!”.

“¡ Tú no cesas de dar forma al significado de todas las cosas,
Tú haces nacer a los Dioses, sus templos, las provincias y ciudades.
Que tu espíritu penetre en el cuerpo de piedra de la Pirámide.
Que el plan del Maestro de Obra sea desarrollado !”.

Imhotep desenrolló un papiro de una calidad excepcional.

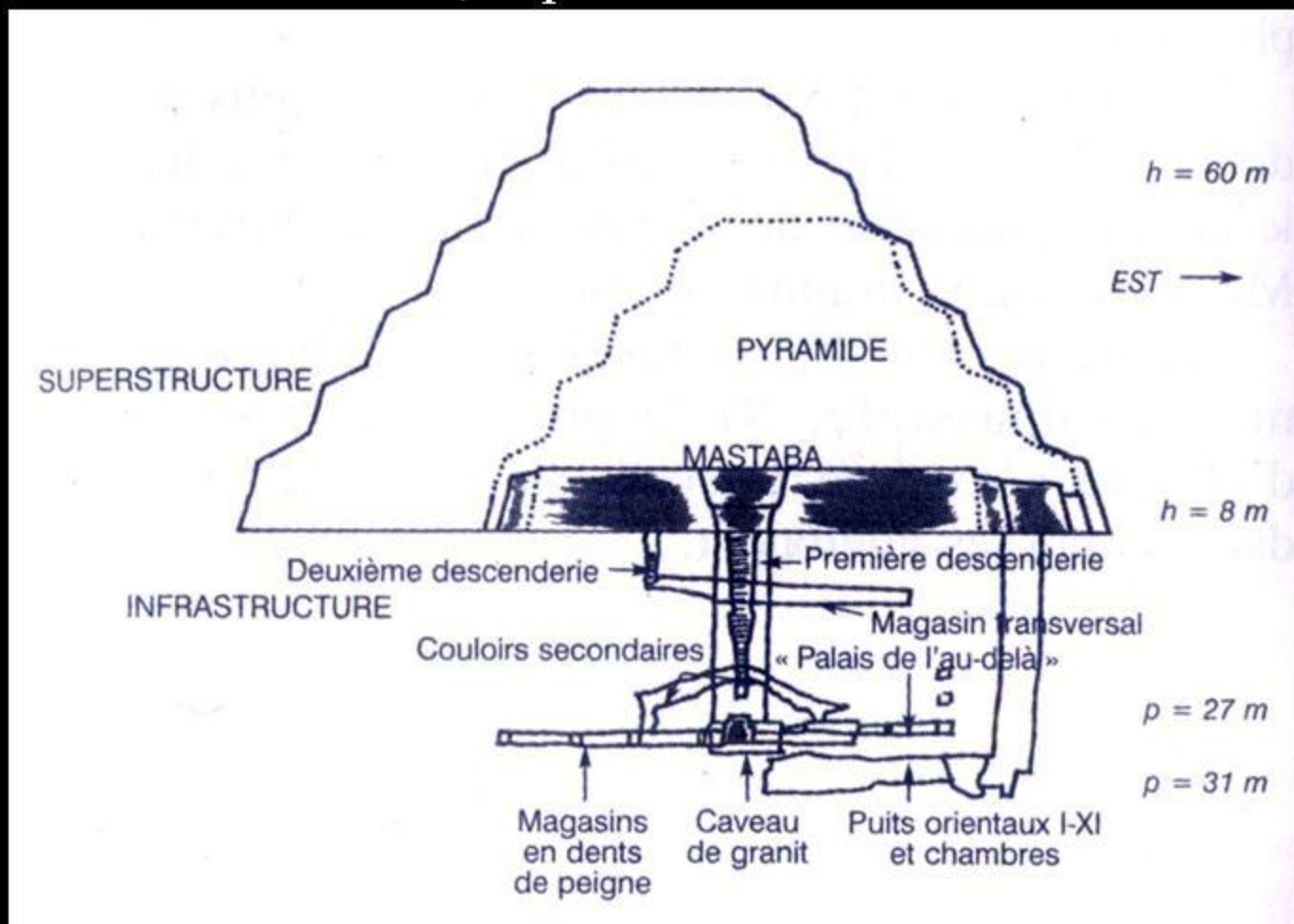
A la luz de la Luna llena, la pareja real descubrió la visión del arquitecto

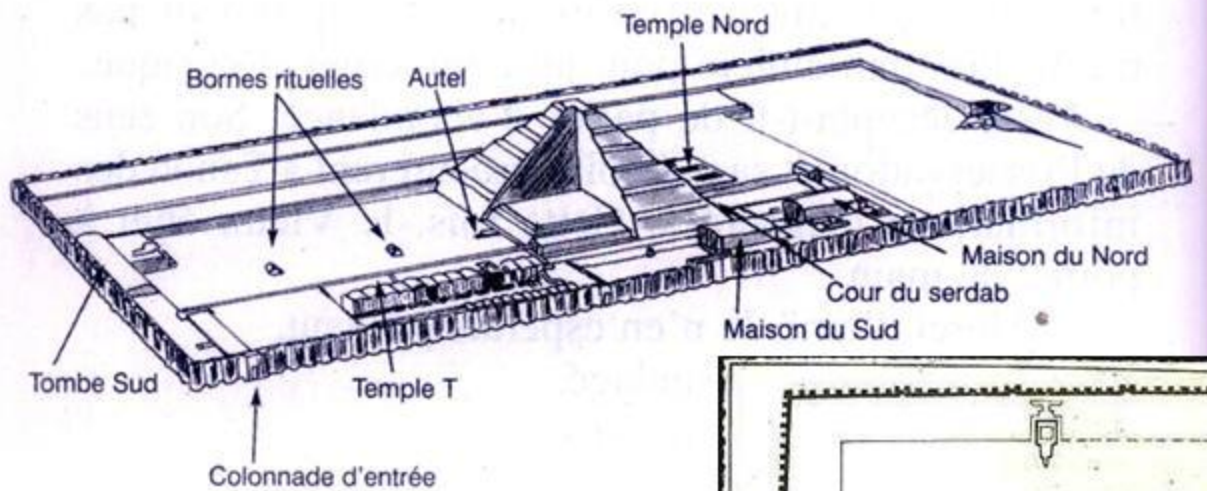


“Tu visión responde a mis deseos más secretos” dijo Zózer.

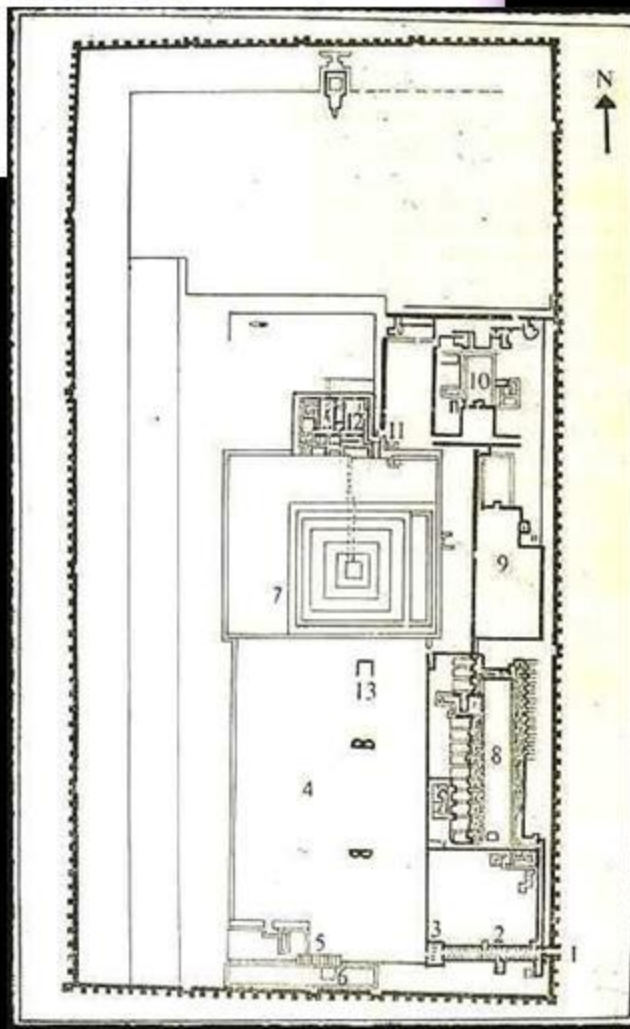
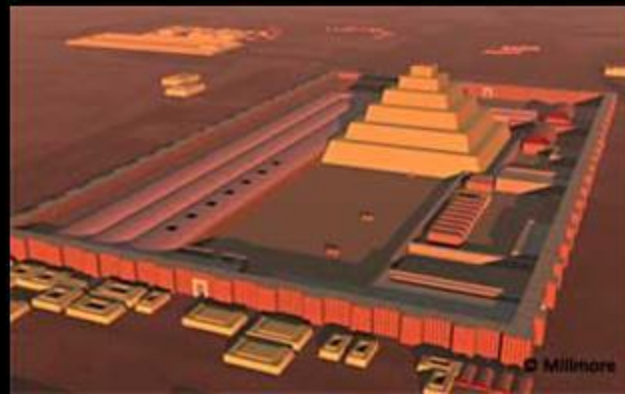
“Si construyes esta escalera al cielo, la potencia del *Ka* irradiará sobre Egipto. El mal será eliminado, la Luz reinará”.

Una pirámide de gradas, símbolo del amor creador y canal donde circula la energía divina, para inscribirlo en el corazón del Ojo del Sol. *Saqqarah* se convirtió en una mirada, capaz de fecundar las futuras dinastías.





El dominio de Eternidad
de piedra
como único material.
Una escalera gigantesca
que permite al Alma real
ascender al cielo.



- ① Pequeña puerta de entrada
- ② Avenida flanqueada por columnas
- ③ Pequeña sala con columnas
- ④ El patio del sur, con sus dos mojones simbólicos
- ⑤ La pared sur, coronada por un friso de serpientes uraeus
- ⑥ El pozo y la tumba del sur para el alma del faraón
- ⑦ La pirámide escalonada
- ⑧ El patio de la fiesta de regeneración del rey (el *heb-sed*)
- ⑨ La Casa del Sur
- ⑩ La Casa del Norte
- ⑪ El *serdab*, pequeña capilla que contenía la estatua del faraón Zoser
- ⑫ El templo funerario del norte



La construcción de un muro, incluye una sola abertura en la esquina S-E, puerta monumental por siempre abierta, destinada al paso del *Ka* real, el aspecto imperecedero de su función, en alternancia de sólido y hueco para simbolizar el inalterable movimiento de la Energía, creadora de la Vida. Desarrollado sobre 1500 metros alcanza una altura de 10 metros



Ritmado cada 4 m. por bastiones en saliente y 14 puertas de piedra herméticamente cerradas.

Este recinto simboliza el año ritual y la permanencia del Ciclo de Luz Celeste, encarnada en la persona simbólica del Monarca. No ha sido construida para los mortales. Solamente el Alma del Faraón puede penetrar por esta abertura.

Al franquearla siempre nos sentimos profundamente emocionados. A pesar del Sol, notamos que atravesamos la frontera de Otro Mundo, el umbral del Más Allá, trasladado y manifestado en tierra de los vivos



La magia de Zóser y de Imhotep ha perdurado en el tiempo, entramos con respeto y nos sorprende un mundo nuevo, asombroso, inquietante. Descubrimos una admirable columnata de 54 metros de largo, una alameda primitivamente cubierta y bordeada de 40 columnas , el primer espacio cubierto de columnas que se conoce.



La residencia del *Ka* de Zoser, es inaccesible a la muerte.

Sus Capillas contienen sus estatuas vivientes celebrando su Fiesta de Resurrección. Las puertas aparentemente cerradas se abren a las regiones paradisíacas, lugares de regeneración del Alma.

En la creación de este universo,
el Gran Vidente había interferido en el corazón del pensamiento divino,
logrando remontar al primer acto del Arquitecto del Cosmos.



Las treinta y seis mil plaquetas de loza azul, elaboradas con las turquesas extraídas de las minas del Sinaí brillaban con un resplandor suave.

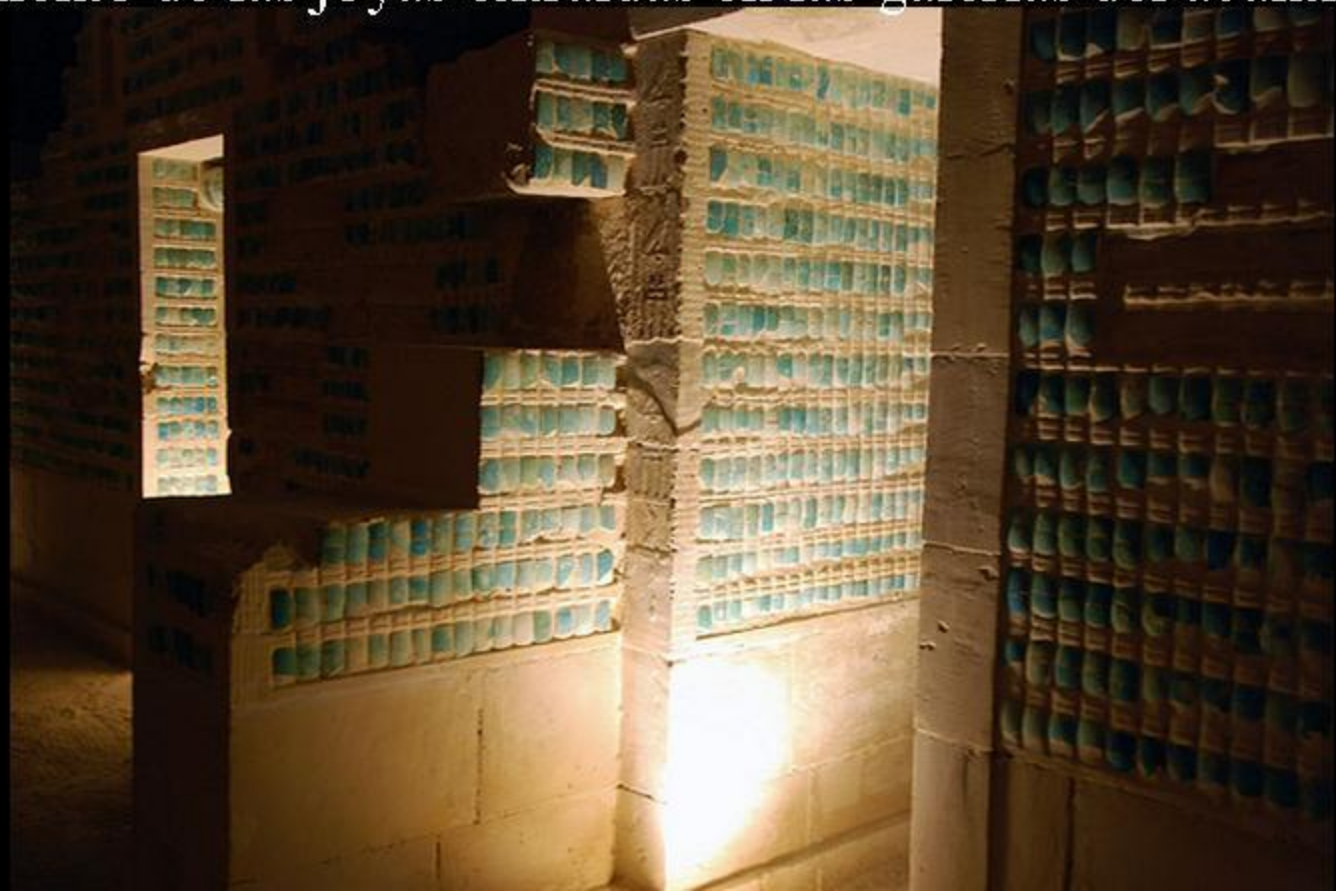
Su color era el del Campo de Cañas, región del universo que el Faraón recorrería empuñando el timón de la Barca Solar.

Los alimentos serán abundantes, se cosecharán sin dificultad.



La Turquesa fascina. Surgida de las entrañas de la montaña, su azul celeste encarna una alegría que sobrepasa las vicisitudes del mundo.

Manifiesta el triunfo de la vida y la derrota de la muerte, afirma el renacimiento perpetuo del espíritu, incluso cuando sus colores parecieran apagarse. Al azul se mezcla el verde de OSIRIS, la resurrección del ser desmembrado y reconstituido cuya alma favorece el crecimiento de las joyas extraídas en las galerías del acantilado.



La presencia de Pilares
“Estabilidad” de OSIRIS
que sostienen la bóveda
protegen
el nombre del Monarca,
asociado con los Nudos
Mágicos de Isis,
su alternancia implica
la alianza indispensable
entre la diosa y el dios.
el movimiento
del pensamiento
y su fijación en la materia.
Así las fuerzas destructivas
del caos son rechazadas.
El orden luminoso
de Djoser
se halla establecido.





Dos estelas representan al rey
que realiza la carrera
que le permitirá
recorrer el Cosmos.
Su mano izquierda lleva
el testamento de los Dioses
legado a Egipto;
la derecha el cetro
de las 3 bandas de piel
que evocan el nacimiento triple,
celeste, terrestre y subterráneo.

Una tercera estela
muestra a Djoser,
llevando la corona blanca,
caminando hacia
el templo de Horus en Edfu.
Siempre joven y en plena fuerza,
el Faraón ignora la decrepitud.



En *Saqqara*, descansan las momias; allá sobreviven sus *Kas*,
potencias creativas que unen el cielo y la tierra, y son alimento esencial
del monarca reinante. Él Faraón hizo una Ofrenda, pronunció
las Fórmulas de Transformación en Luz y celebra un banquete
en su honor, a la Luz de las Estrellas donde se quedaron para siempre.



El hogar eterno de Zózer en el desierto cerca de Memphis, en forma de dos Santuarios, el primero ubicado en el Este, el segundo en el Oeste. La pertenencia de Imhotep a la Hermandad del Ibis y a la Cámara de Oro lo convierte en un constructor. Saca a la Luz sus cualidades ocultas, puesto que el Espejo de la diosa Hathor le ha permitido contemplar la armonía secreta del Universo.



El Santuario oriental se llama “la región fresca de las Divinidades” y el occidental “el miedo de las Dos Tierras”. Los ritualistas completaron la función de Anubis velando en el dominio funerario. Se inauguraron creando galerías, donde se depositarán numerosas ofrendas.



Una pared es iluminada por un poderoso sol. Transformada en Luz,
la blancura de la piedra caliza blanca ciega. El halcón de Horus y el ibis
de Thot, mensajeros del invisible, han establecido los límites
del territorio sagrado de los monumentos eternos a la Gloria del Creador.



Dos pilares de piedra caliza adornadas con serpientes erguidas, lobos y chacales. Estos guardias vigilantes e inflexibles llevan encima el Nombre del rey, al que protegerán sin fallar. “Los profanadores que intenten pasar esa puerta serán destruidos” proclamó Djoser. Los seres de piedra se animarán y sus picaduras les darán la muerte.



El Maestro de Obra ofreció al rey una maravillosa copa en diorita.

“Majestad, ella contiene el primer Vino de su viñedo llamado “Horus, estrella que preside el cielo” que plantó el primer año de su reinado”. Zozer contempló la pirámide en construcción y le presentó el néctar. “Que la sangre de OSIRIS resucitado corra en las venas y que tus piedras vivas sean la encarnación de su Eternidad”.



Emergiendo del océano de energía primordial, la colina de piedra simboliza la aparición de la vida. Más allá del muro circundante, la parte superior de la pirámide era visible desde lejos. Rayo de Luz petrificada, servía de zócalo al Sol naciente y permitirá al *Ka* real ascender al cielo y de allí descender.



Imhotep había logrado un prodigio : encarnar los albores de la Creación sin congelarla. Las piedras vivas de la Pirámide celebrarán eternamente los ritos que ninguna debilidad humana deformará.

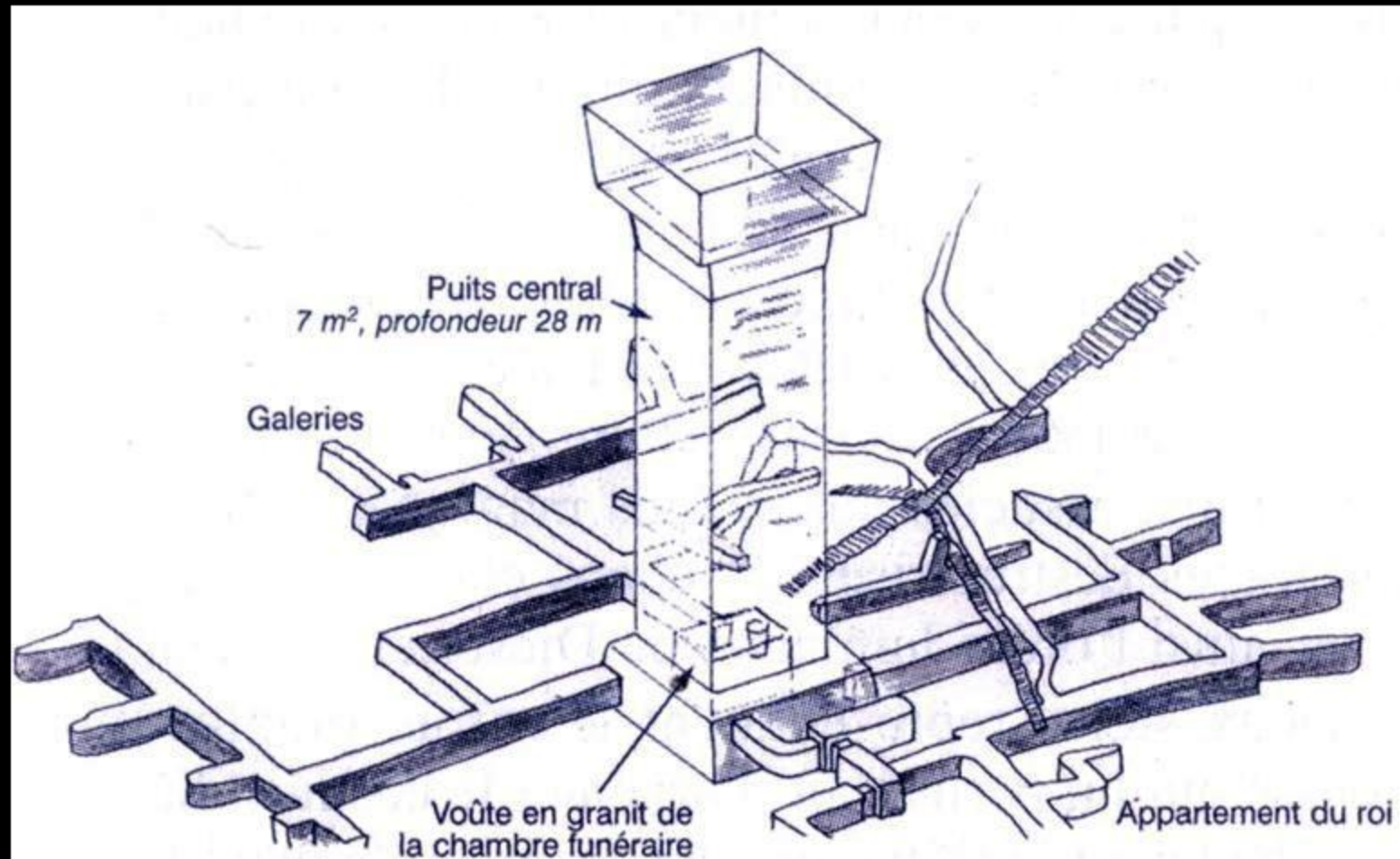
El dominio de Djoser no está sujeto a las fluctuaciones del tiempo, manifiesta la unión del Faraón con sus hermanos, los Dioses.

En adelante *Saqqara* será el centro vital de la civilización egipcia, puerta abierta a lo invisible y su vía de acceso al mundo de los humanos.



Ane Bele

En la parte inferior del pozo, una cueva formada por grandes losas de granito de Asuán, la envoltura protectora de la Sala de Resurrección y del Sarcófago del rey. Un tapón de granito cierra el acceso. Componente esencial para facilitar el acceso a las partes componentes del Palacio del más allá y de las galerías subterráneas.



El Soberano celebró el trabajo de los artesanos, proporcionándoles un banquete regado de los mejores vinos. Con su arquitecto, fue al Pozo de siete metros de ancho y descende por las escaleras una profundidad de veintiocho metros. Para Imhotep, había llegado el momento de revelar al Soberano la arquitectura de su Palacio del Otro Mundo.



Existe otro enigma en las «cámaras funerarias» subterráneas de Zóser.

El Faraón se había reservado dos tumbas: la que se encuentra bajo la pirámide para su cuerpo y otra bajo el macizo del recinto Sur, a más de doscientos metros de su momia, reservada a su cuerpo «imperceptible», que imita, además, el panteón situado bajo la pirámide, expresando lo complejo del ser humano compuesto de entidades tan diferentes como la fuerza energética, el corazón - conciencia, la sombra eterna.



En este lugar de paz y de protección, bañado de una luz suave,
sentimos una tibia sensación de seguridad.

Salimos por el pasillo y afrontamos la esquina suroeste del gran patio,
una pared coronada con un friso de Cobras, protectoras del Faraón, que
escupen fuego contra los enemigos, protegen la residencia de su *Ka*.



La pareja real celebra largamente a los antepasados ofrendando
el *Ka* de los alimentos, su energía inmaterial.
El Faraón los purifica con agua, la Soberana por el fuego.
Luego el Sumo Sacerdote de *Heliópolis*, Imhotep
recita la Fórmula de Transformación en Luz
que abre las rutas del Invisible que conducen al Banquete Celestial.



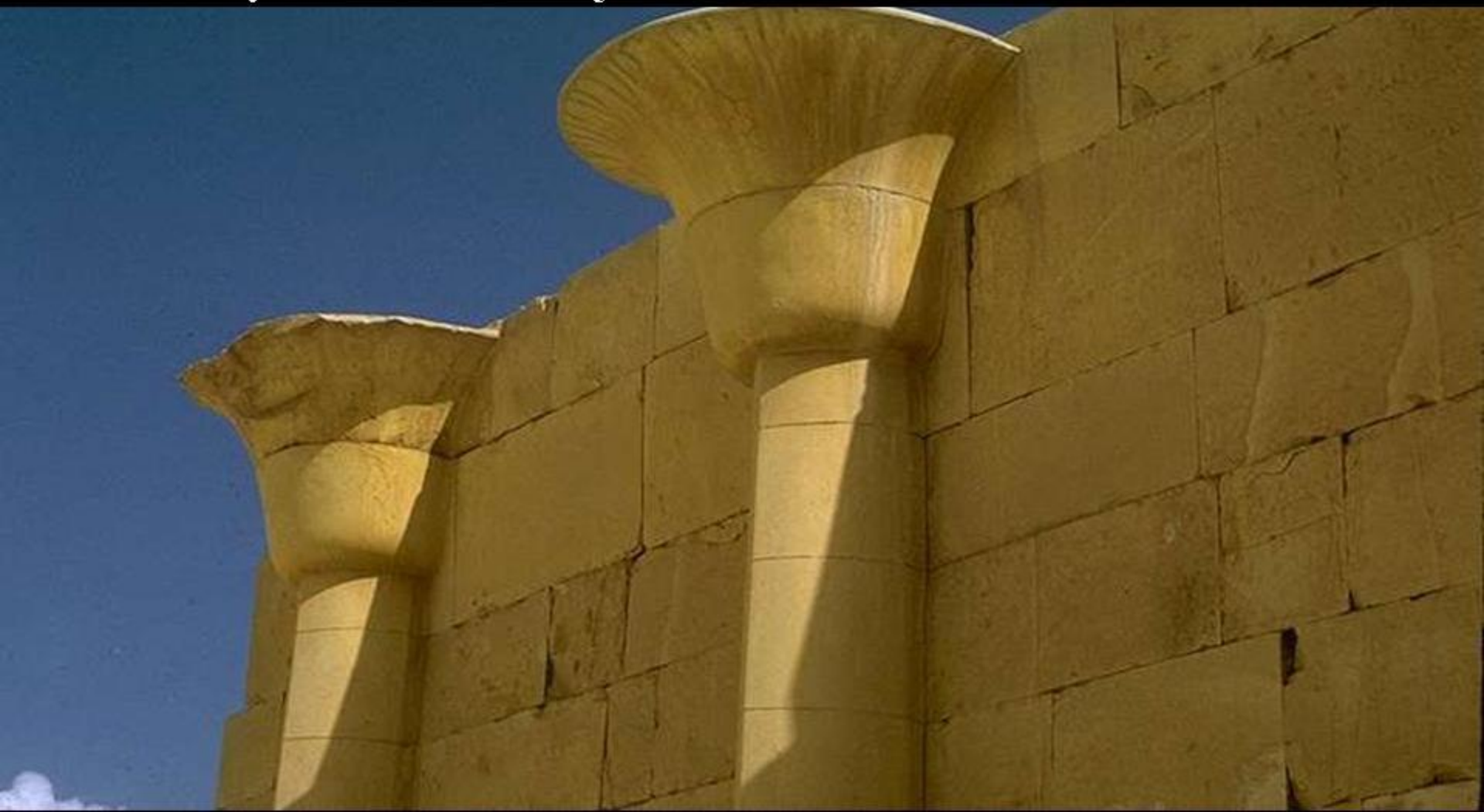
Realiza el camino ritual de la Fiesta de la Regeneración del Faraón.
Rodea los dos terminales en forma de semicírculo
que simboliza las dos mitades del universo
que el rey ensambla llevando la corona roja y la corona blanca.



Visión del Más Allá, *Saqqarah* se transpone a todo Egipto.
La tumba del Norte es la del rey del Bajo Egipto,
la del Sur albergará el *Ka* del rey del Alto Egipto.
Y la propia Pirámide, país de Luz Celeste presente en la tierra,
da su plena eficacia a esta obra inalterable.



Tres columnas en forma de papiro, de una elegancia suprema,
adornan la fachada de la Casa del Norte;
su entrada se abre a un corredor que conduce a una capilla.
El patio Norte evoca el Campo de Ofrendas
y los territorios lujuriosos de los Bienaventurados.



Cuatro columnas acanaladas animan la Casa del Sur, de doce metros.
La Corte del Sur está destinada
a las Ceremonias de la Fiesta de la Regeneración,
acoge las Capillas de todas las Deidades sacralizando todo el país.



De lejos, adquiriría la apariencia de una larga cresta blanca que rompía la uniformidad del desierto. Brillante bajo el Sol, imponía, del modo más espectacular, la presencia de la Eternidad de un Faraón sobre la tierra. El Faraón vivía el ritual del *Ka*. Su espíritu recorrió por cada acre de su territorio, cruzó el umbral de cada Capilla, animando las Mansiones del Sur y del Norte subió los escalones de la Pirámide.



Zózer accede al cielo trepando por las enormes escaleras de su Pirámide,
abre las puertas del paraíso pobladas de los canales y extensiones verdes,
festejando en compañía de los Dioses.

Saqqarah es el Más Allá presente en este mundo.





La boca, los ojos y los oídos
de las estatuas divinas
pronto son abiertas
en la Mansión de Oro.
Las potencias creadoras habitarán
sus cuerpos de piedra
en la inauguración
de su Santuario.
Se vive la paz
de esos momentos milagrosos.

El Granito y la piedra caliza
traducen el pensamiento creador
de los Dioses,
el *Ka* real transmitirá su energía
a través de estas piedras parlantes.

Los escultores instalaron
en *Saqqarah*
las estatuas concebidas
y creadas
en la Cámara de Oro.
Ellos afirmaron
la presencia del *Ka* real,
e Imhotep había hecho
inmortalizar la familia real,
Zózer entronizado
en compañía de la reina
y sus dos hijas.
Muy pronto, el vasto dominio
acogería a los Dioses
venidos a construir
la Eternidad del Faraón.



Las Cámaras contienen alimentos, panes, fruta, espigas de trigo, lentejas, uvas, higos de sicómoro, que aseguran eternamente el alimento al rey, que no consume la apariencia de los alimentos, sino su sutil esencia.

La presencia de columnas Djed de OSIRIS en la decoración, una especie de árbol con cuatro trazos horizontales, esa columna es el símbolo por excelencia de lo que es estable y duradero; es especialmente adecuado en los cimientos de una Pirámide destinada a preservar la vida de un Faraón para la Eternidad.



Una gran cantidad de vasijas de piedra dura amontonadas en algunas habitaciones, al menos, cuarenta mil en alabastro, pizarra, diorita, dolerita, granito, etc. Varias de ellas tenían grabado el Nombre de Faraones de la I y la II dinastía y de personajes importantes.





Hay una vasija que destaca
ofreciendo una de las claves
del conjunto: servía de soporte
a un texto que desea a Zóser
un millón de Fiestas del Sed,
es decir, que su reinado
se renueve eternamente.

La acumulación de estas vasijas
es un acto mágico.

Zóser rinde homenaje a los
Faraones que le han precedido,
preserva su recuerdo
en su ciudad eterna.

Recíprocamente,
esos antepasados le asegurarán
la Inmortalidad de su ser.

Experimentaremos una intensa emoción al dirigirnos hacia el patio del *Serdab*, frente al extremo este de la cara norte de la Pirámide escalonada. En esta cámara ciega Zóser, está inmortalizado para toda la Eternidad en una extraordinaria estatua de piedra, el Faraón ha conservado toda su fuerza. El original se conserva en el Museo del Cairo. La cámara tiene dos agujeros en una de las paredes que permiten a Zóser contemplar el mundo de los vivos. Como si estuviera situado dentro de una piedra cúbica, en el otro lado del espejo, asiste al desarrollo de la comedia humana,

inspirando
con sus consejos
a aquellos
que buscan la Sabiduría.





Zóser vestido con un traje ritual largo,
sólo se ven sus manos y pies.

Lleva una larga peluca cubierta
de una tela plisada y la barba postiza,
considerado en sí como una Divinidad
Los ojos de cristal de roca, engarzados
en alvéolos de cobre,

han desaparecido,
pero la mirada de Zóser sigue presente
sigue dando vida

a esa cara de una gran severidad,
con pómulos salientes,
que subraya la actitud hierática
del Faraón.

Con la mano izquierda extendida sobre el muslo y la mano derecha
cerrada sobre el pecho. Nos traspasa hasta lo más hondo del alma.

Ante la estatua de Zóser, nos damos cuenta hasta qué punto
en el Faraón se daba una sutil comunión entre el hombre y la divinidad.

Saqqarah no está destinada a los seres humanos.

Poco importa la ausencia física del Faraón.

Es su *Ka* quien habita este dominio,

y es quien transmite la energía del Más Allá.

Abriendo la piedra, dándole vida, Imhotep ha trazado un Camino de Luz.



Saqqara. una de las obras maestras más puras del espíritu humano.
A pesar de su carácter funerario, todo resume aquí una fuerza naciente,
la juventud de una civilización, una pasión del descubrimiento.
La eficacia mágica no es una palabra vana: Zóser ha vencido la prueba
del tiempo, ha creado la forma piramidal, sin duda la más pura
y la más perfecta de todas las visiones arquitectónicas del hombre.



Se tuvo la voluntad de vincular de manera indisoluble lo divino y lo humano. En *Saqqara* se construyó su tumba pero se reprodujo también su Palacio real, el lugar de su existencia terrestre. Se utilizó la piedra, el material aparentemente más opaco, pero lo hace transparente para la misteriosa circulación del Alma. *Saqqara* es el lugar de una fiesta. El conjunto funerario de Zóser está dedicado principalmente a la celebración eterna de la Fiesta del Sed.



Evoquemos el clima alborozado del Egipto de la antigüedad, sus colores, la alegría que celebra, los cantos, las risas, las danzas.

En *Saqqara*, la muerte es una fiesta, porque la muerte no existe. Los Textos de las Pirámides empiezan con esta extraordinaria fórmula: «Oh rey, tú no te has ido muerto, te has ido vivo». En realidad, Zóser no se fue muerto: transmitió la vida mediante la piedra ...



Tras las fachadas de su Palacio del Más Allá, cuidadosamente labradas,
solamente hay un montón de grava.

Al franquear el recinto, pasamos al otro lado del espejo,
entramos en el paisaje del Alma, en la realidad de una fiesta Eterna.



Los graffiti grabados en las paredes de los monumentos prueban la admiración de sucesivas generaciones por la creación de Imhotep.

Más de mil años después del reinado de Zóser, Creyentes, Peregrinos y Escribas van al desierto para rendir homenaje a la memoria del gran rey. Consideran ese monumento «como si el cielo estuviera en él, como si se levantara en él RÁ ...»



SALVE MAESTRO IMHOTEP

Tu Nombre atravesará
las Dinastías y serás considerado
Imhotep el Creador de todos
los edificios sagrados de Egipto.
Tú has concebido los planos,
y los Iniciados al Arte Real
los concretarán
hasta el final de los tiempos...

Imhotep
Museo of Fine Arts
Budapést

GUILLERMO

Bibliografía :
Imhotep Le Mague du Nil,
Pierre Montlaur, Ed Albin Michel, Paris, 1984
Les grands monuments de l'Égypte ancienne
Christian Jacq , France Loisirs, Paris, 1984
Imhotep L'Inventeur de l'Éternité,
Christian Jacq, XO Éditions, Paris, 2010